



El Director
Cifuentes Mora

Año I.

Antequera 25 de Noviembre de 1910.

Núm. 2.

Dirección y Administración
OBISPO, 2

De los artículos firmados
son responsables sus autores.
De los trabajos no firmados
responde el Director.

NÚMERO SUELTO
5 CÉNTIMOS.

EL LIBERAL

Precios de suscripción

Un trimestre... 0,75 Ptas.
Un semestre... 1,50 »
Un año... 3,00 »
Anuncios y comunicados,
precios convencionales.

NÚMERO SUELTO
5 CÉNTIMOS.

Semanario político, literario y de intereses generales

DE POLÍTICA

Lo que dice el Comité Liberal - Conservador

Que el pacto con el Sr. Padilla está cumplido.

¿En dónde está ese cumplimiento? ¿En dónde está la mayoría liberal que se convino en facilitar al alcalde liberal? ¿Se convino ó no se convino en facilitar esta mayoría para antes de las elecciones de diputados á Cortes? ¿Se comenzó por faltar á lo convenido so pretexto de que la variación podría comprometer el éxito de la elección? ¿Se ha facilitado esa mayoría á los siete meses después de dicha elección?

Pues si se ha faltado á todos estos extremos el pacto **no está cumplido** por los conservadores.

Y cuando el Sr. Padilla no ha querido tomar ninguna determinación violenta en espera pacifista de que los conservadores cumplieran con todos sus compromisos; cuando lo mismo el Sr. Padilla que nuestro diputado el Sr. Gómez Llombart han sufrido todo género de burlas y amenazas en el periódico local de los conservadores, y, por último, cuando el Comité conservador toca el clarín de guerra contra el Sr. Padilla y acuerda **no facilitar** los medios lícitos para que el alcalde liberal tenga á su disposición una mayoría liberal para desarrollar una política en armonía con los principios del partido, que aclare situaciones y que defina responsabilidades ¿qué significa y para quién se escribe eso de que el pacto con el Sr. Padilla se halla cumplido?

Cierto que los conservadores se saltaron un ojo por ver ciego á su enemigo, ó sea que sacrificaron su apoyo á Luna por **re-ventar** á Bores, pero se conoce que al tratar de salir de la **Casa grande** los conservadores han seguido la ley natural de que primero soy yo, luego yo y siempre yo, que si Luna es sacrificable nosotros no lo somos: tome nota el Sr. Luna.

No se explica de ningún modo, ni nadie lo cree, que el pacto de Madrid se hubiese hecho para



Triunfador, en esta urna,
José pasará á la Historia,

Como la más grande gloria
De la... Adoración Nocturna.

que los conservadores continúan en el poder dentro de una situación liberal, porque esa hubiera sido una ridícula comedia sin finalidad ninguna para la política liberal é impropia de un jefe como el Sr. Padilla, que no necesita para nada ser un **pegadillo** de los conservadores, ni su historia de hombre de fibra varonil permite suponer, sin ofensa, que había de abandonar á sus leales amigos políticos después de haberlos llevado á la pelea.

¿Qué es eso de persecuciones, degüellos y descuartizamientos? ¿Quiéren saberlo los antequeranos? Pues es sencillamente que después de cuatro años de disfrutar, los conservadores entienden que ponerlos en su casa es perseguirlos, degollarlos y descuartizarlos. Y en cierto sentido tienen razón.

En cuanto á que Antequera se opone á que el señor Padilla la conquiste, es un desahogo que debe permitirse á los conservadores, porque nosotros no debemos ser tan presuntuosos ni tan soberbios egoístas como ellos, sino que reconocemos que Antequera se compone de conservadores, de liberales, y hasta de republicanos, y ni nosotros, ni nadie puede hablar en nombre de todos los

elementos que constituyen Antequera sin contar previamente con todos ellos.

Los liberales no contamos más que con nosotros mismos, y solamente en nombre de ellos tenemos el gusto de decirle á los conservadores que lucharemos noble, resuelta y decentemente por derrotarlos en toda la línea, puesto que nos anima á ello, entre otras cosas, el hecho de que el domingo anterior se vendieron 297 números de EL LIBERAL, y solamente 15 números del órgano de los conservadores, de *Heraldo de Antequera*.

RESPONSO ⁽¹⁾

Juegos florales de Antequera

Tema VII.—Resurgimiento moral, económico é intelectual de Antequera

Crítica sana del trabajo que HA SIDO PREMIADO con las 250 pesetas del Ayuntamiento antequerano.

LEMA: Labor improbus omnia vincit.

I

Cuestión previa

¿Dónde está, señores del Jurado, la Memoria de los trabajos sometidos á vuestro fallo para justificación vuestra y para satisfacción de los intere-

(1) Como estamos en Noviembre, y en los Juegos florales de Antequera hubo varios difuntos, de aquí este piadoso Responso.

sados y de la opinión pública? ¿Dónde está el juicio crítico comparado sobre la bondad ó malicia de los trabajos admitidos y excluidos, premiados y no premiados? ¿Dónde está la explicación necesaria y fundamental del por qué se premió á unos y no se premió á otros? Porque esa es la ley establecida, la forma justa, equitativa, sincera y justificativa de adjudicar premios en Certámenes públicos, y como esa ley no se ha cumplido y esa forma no se ha visto aplicada aquí, queden al juicio público los comentarios, y busquemos la explicación del fenómeno en este dilema: O el Jurado sabía que era su obligación publicar esa Memoria en el acto de la adjudicación de premios, ó no lo sabía. Si lo sabía y no lo hizo huelgan los comentarios, y si no lo sabía también huelgan los comentarios; pero no huelga el decir que la ley, la forma, la justicia y la conciencia públicas no han quedado satisfechas con la omisión del Jurado calificador.

En su consecuencia los interesados nos vemos obligados á suplir, en parte, el trabajo que nos debió dar hecho el Jurado, porque queremos obedecer la frase divina: «Entrego al mundo á las disputas de los hombres», disputa que, en este caso, tiene el fundamento siguiente: 1.º Interpretación dada al tema. 2.º Doctrina aplicada. 3.º Forma empleada, y 4.º Sanción del Jurado. Y usamos este proceder noble, razonado y valiente como signo de resurgimiento de los débiles ante los fuertes, y si acaso éstos se molestan darán á entender con ello que no quieren el resurgimiento moral, económico é intelectual de Antequera, sino el resurgimiento de *pro domo sua*.

II

Interpretación dada al tema

Ciento treinta y tres líneas que presumen alocución al Jurado sobre la significación de su propio tema y que convierten al discípulo indirecto en maestro impertinente del tribunal que ha de juzgarle; la afirmación «ha estimado que sentar debe, á guisa de prólogo lo que debe ser objeto de su estudio», como si en un Certamen literario no hubiese de ser objeto de estudio el tema que se da, sino lo que «sentar debe» quien lo desarrolla, cómoda posición cuando no hay un juez que castigue con la exclusión ese modo de salirse del tema para ganar el premio; que no se trata de métodos y procedimientos pedagógicos; graves ofensas á la ortografía española y á la doctrina moral, sintáctica, económica, intelectual, literaria y pedagógica, según verá quien lea, y unas cuantas definiciones iconológicas, crematísticas, catalácticas y ponológicas (¡qué horror!) copiadas de sus respectivos autores para impresionar nuestra economía psicofísica y la del público antequerano y malagueño, en persecución de hacernos resurgir de esa

quiera para que resurja ésta. Dice así el párrafo *palmeteador*: «No hablamos de planes educativos (¿para qué!) etcétera, porque no se trata aquí de trabajo pedagógico de métodos y de procedimientos: ese trabajo sería propio cuando habiendo el número necesario de escuelas y la asistencia a las mismas de todos los que se encuentran en edad escolar, la enseñanza no diera el debido resultado.» Y aunque es un aforismo de derecho «a confesión de parte relevación de prueba», como se trata precisamente de lo único que necesita Antequera para resurgir, y de lo único que pregunta el Jurado para conseguir ese resurgimiento, (1) nosotros demandamos de los antequeranos un momento de atención, porque aquí es donde está la prueba fehaciente de la interpretación diametralmente opuesta dada a la significación del tema. ¿Con que no se trata aquí de métodos y de procedimientos? ¿Entonces de qué se trata? Porque lo que es el tema eso es lo que pregunta, ó sea qué métodos y qué procedimientos deben seguirse para que Antequera resurja moral, económica é intelectualmente. Y como en este mundo de pecado no se conocen otros medios que los métodos y procedimientos pedagógicos para conseguir ese resurgimiento, resulta evidente que aquí de lo único de que se trata es de métodos y de procedimientos pedagógicos. Y se defiende tal *pedagogicidismo* alegando que los planes educativos serán propios (gracias, señor elefante), cuando con el número necesario de escuelas y asistencia correspondiente, se vea que la enseñanza no da el debido resultado. La defensa es peor que el hecho *punible* por dos razones: 1.ª Porque no es después, sino antes de gastar el dinero cuando debe verse si el esfuerzo económico ha de surtir ó no el efecto apetecido, y 2.ª Porque está demostrado científicamente que aunque se ponga una escuela en cada calle de Antequera sin las condiciones pedagógicas é higiénicas requeridas, el resurgimiento moral, económico é intelectual que se busca no se encontrará. Y ante esta demostración ¿hay quien se atreva a aconsejar al contribuyente que tire su dinero? ¿Pero hay alguien cuerdo que antes de acometer una empresa cualquiera no aquilate el cómo y el cuánto, el daño ó el beneficio, el bien ó el mal que probablemente ha de resultarle al combinar los elementos dispersos para realizar la unidad preconcebida? ¿No se imponen con mayor necesidad este método y este procedimiento cuando las circunstancias son más afflictivas? ¿No le hace más falta al pobre que al rico poner orden en sus gastos? Pues porque en Antequera tenemos pocas y pobres escuelas se impone la necesidad de organizarlas bien, con más urgencia que cuando haya muchas y ricas escuelas. Y por ajustarnos nosotros al tema y a la realidad de la moral instructiva expusimos en nuestro *Nosce te ipsum* la organización pedagógica que debía tener la enseñanza pública en Antequera para que resurgiese moral, económica é intelectualmente, fundamentando este parecer en que «aumentando es posible educar sin instruir es posible instruir sin educar en cuanto el precepto sea disolvente, el ejemplo sea inmoral ó el trabajo instructivo supere ó exceda las fuerzas espirituales del discípulo», pues «en cualquiera de estos casos no solamente no se

(1) Y no «explotar la vanidad de los niños», que, como MÉTODO Y PROCEDIMIENTO (?) se propone por *Labor improbus omnia vincit*.

educa, sino que se *deseduca*, porque se debilita, pervierte y destruye el vigor físico y la energía moral del individuo.» Y luego dijimos y demostramos que esto era lo que fatalmente ocurría con la actual organización pedagógica en Antequera y que para evitarlo se imponía la necesidad de convertir la escuela unitaria en graduada, para contestar á lo que se preguntaba, ó sea que qué métodos y procedimientos debían seguirse para obtener el resurgimiento moral, económico é intelectual de Antequera.

Termina esta parte del trabajo que criticamos, con una copia de 22 líneas de cuatro autores diferentes, á fin de que le sirvan como cartas de recomendación. Y, en efecto, le sirvieron.

Pasa en seguida á las conclusiones, que á nosotros nos han parecido otro nuevo intento ó conato de desarrollo del tema, sin faltar, como es consiguiente, sus versos y sus 30 líneas copiadas del padre Cristóbal Fernández, y una explicación sobre la cultura á la alta escuela y que á nosotros nos ha sido gratísima, porque (¿debilidad?) nos parecía al leerla que estábamos leyendo en nuestro *malogrado* «*Nosce te ipsum*» la explicación que dimos allí sobre la eficacia de la ciencia, fuera parte de la diferencia entre cultura y ciencia y alguna que otra palabra.

IV

Forma empleada

Creemos que no es lo mismo hablar en un libre Certamen literario que hablar en un obligado informe oficioso, pues al primero se va por gusto á ostentar dotes, mientras que al segundo se va en cumplimiento de un deber ineludible. Urge, por tanto, ver lo que se dice cuando sin obligación ninguna nos erigimos en maestros del público, porque á lo mejor se nos reuerse el argumento en esta ó parecida forma.

Esas construcciones, en las que con tanta frecuencia se anteponen los versos determinados á los determinantes, como «*sentar debe*», «*á tratar vino*», «*decir podremos*», «*á desarrollar viene*»..., dan á la elocución un estilo enfático, pretencioso y afectado, circunstancia que, si bien en un informe particular *hace poco* al caso, en un Certamen literario *hace mucho* al caso.

Dicen los doctos de *veras* y obedientes á las leyes gramaticales y lógicas que «*pasar desapercibido*» es un barbarismo, y que para evitarlo debe decirse PASAR INADVERTIDO.

«*Dáse, hánse, háse, hánlo hále, vése, váse*, (1) *estaráse, brindaráse*...» ¡uff! hasta SETENTA Y CUATRO! (2) pronombres transpuestos ó afijos, y cuyo horripilante abuso denuncia, más que un americanismo *americano*, un americanismo *casaricheño* que ofende la *naturalidad*, espontaneidad, galanura y majestad de la Lengua de Cervantes.

De la colección de faltas de ortografía, que se ve en el escrito sometido al juicio público, nada decimos ahora, sino cuando se edite con todo esmero, á fin de no poner en descubierta á los cajistas, si ellos son los culpables de esas faltas.

Bomba final

«*Desapercatado*» es un conjunto de letras que aparece en la columna segunda y línea 91 del trabajo en cuestión, y que nosotros no sabemos lo que significa, puesto que parece el participio pasivo del verbo *desapercatar* que no hemos conjugado nunca,

(1) Aquí sobran siete acentos, porque se trata de palabras graves terminadas en vocal.

(2) No respondemos si habrá más, pues el recuento ha sido nervioso.

que no se lo hemos oído á nadie y que no lo hemos hallado en ninguno de los diccionarios de la Lengua castellana que hemos consultado. Y este solo barbarismo era motivo suficiente, no ya para premiar «*Labor improbus omnia vincit*», sino para excluirlo de un Certamen literario nacional en donde todos estamos obligados á hablar el castellano, á respetar, á no ofender y á defender la *verdad, la claridad, la novedad, la naturalidad, la solidez* y la pureza del idioma patrio.

En vista de lo cual...

V

Sanción del Jurado

Se otorga el premio del Ayuntamiento á «*Labor improbus omnia vincit*», porque...

Por el juicio público de los amantes de la crítica sana,

JUAN FERNÁNDEZ CARRERO.

Antequera y Noviembre 1910.

P. D. Si al fin se comete el *atentado* de hacer un folleto con los trabajos premiados del tema 7.º para someterlos á nuevo examen y fallo, votamos por que se incluya en tal folleto esta *sana crítica*, unida á la que se tenga á bien hacer sobre *Nosce te ipsum*. Vale.

Alrededor de una síntesis

Lanzado ¡miserio de mí! á piedra y honda de la tribuna que de prestado ocupé alguna vez, y lo que peor es, lanzado por mis muchos y horrendos pecados, graves unos como el de *soberbia arrogante*, leves otros como el de *juventud*, sinónimo de inexperiencia, veniales aunque feos aquellos como el de *descortesía*, transitorios algunos como el de *falta de serenidad*, cual involuntario é incorregible como el de supina *ignorancia* y tan imperdonables los más como el de *femeraria rebelión* que me han de llevar, una por una, á visitar los tenebrosos círculos dantescos, hallé en mi vergonzosa huida este cacho de púlpito en donde ¡contumaz yó! me he encaramado para seguir impenitente despuntando el vicio de cultivar la consabida funesta manía de pensar.

Y aquí me tienes, carísimo lector, dispuesto á pegar la hebra de nuestra interrumpida charla—que charla y no por no hablada de las menos sabrosas es lo que se mantiene entre el que escribe y el que lee. Mas, no será malo advertirte antes de empezar, que el cambio de portavoz no ha traído en mí, como suele acontecer, mudanza de ideas, nó; ni el raquífito arroyuelo que inútilmente se afana por nutrir con su escaso jugo mi acefalía ha torcido su curso, ni mis desmedradas ideas van hoy por otros derroteros que los que seguían ayer y pienso que seguirán mañana, si Dios me da vida; y en esto, dicho sea de paso, sigo la conducta de cuantos ignorantes en el mundo han sido, si es verdad aquello de que es de sabios mudar de consejo.

Digote, pues, con Sancho, que aquí como allá «desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano.»

Nada más difícil que sintetizar; y por esta razón de su dificultad las buenas síntesis están reservadas á las inteligencias de cultura superlativa. El cronista, hojeando periódicos, ha dado con una que considera excelente y por tal disfrutó antes de ver que al pie llevaba la garantía de esta firma «*Ramiro de Maezlu*». Dice así: «Audaces arriba, pasivos abajo, pícaros en el medio.»

¿No es verdad que no puede hacerse en menos palabras (otros no lo harían ni escribiendo un libro) un retrato más acabado de la España actual?

¿Y no es verdad que siendo España así porque así son los elementos que la integran, si reducimos el retrato á miniatura veremos reflejada como en un espejo la constitución

social de cualquier pueblo de ella, con escasísimas excepciones?

Sí, es exacta, muy exacta la síntesis copiada. Colón, avanzando sereno, confiado, *audaz*, solo ó con escasa gente entre la turbamulta amenazadora de indios, suspendiéndolos con el espectáculo inusitado de sus armas, de sus trajes, de sus caballos y del color de su raza y cometiendo la *picardía* de cambiarles el oro finísimo de sus montañas por espejos, peines y abalorios que ellos aceptaban gozosos mientras, *pasivamente*, se dejaban tomar sus riquezas para ellos inapreciables.

¡Ah! Pero entre aquellos indios engañados por necesidad, por no haber otro medio de acercarse á ellos, y los actuales indígenas, hay una diferencia más que regular; y es que aquéllos tuvieron un Colón que con las baratijas les llevaba una civilización de que carecían y que valía más que su oro, y éstos no encuentran un Colón para un remedio por más que lo buscan.

Oid si nó al sintetizador: «No es hora ya de que saquen el pecho afuera los hombres prudentes y legales para abatir á los de arriba, alzar á los de abajo y encauzar á los de enmedio? ¿Dónde están, que no salen?»

Ya irán saliendo, maestro. Ese desesperado estridor de clarín que encierra la última pregunta, puede que sea como el arranque de la Reina católica que llegó á valer un mundo, el toque de llamada que congrege á los decididos y determine á los rehacios para la magna obra de abatir á los unos, alzar á los otros y encauzar á los demás, estableciendo así el equilibrio, en bancarrota hoy por pensarnos más la cabeza que los pies.

Peró esos nuevos Colones, esos hombres prudentes y legales han de tener además estas dos virtudes de que no andamos muy sobrados: *sinceridad* y *consecuencia*, porque la prudencia exagerada puede llegar á las lindes de la insinceridad, como la legalidad de manga ancha corre riesgo de caer en inconsecuencia, ya que por algo se dijo que los vicios no son más que virtudes prolongadas y éstas vicios escogidos.

¿Consecuencia! ¿Sinceridad!

¿Cuando llegará el día en que dejen de batallar las dos naturalezas morales que casi todos llevamos dentro? ¿Cuando será delito no decir en alta voz las verdades que recogemos al oído, tributándoles una sonrisa de aprobación, pero sepultándolas al propio tiempo bajo el gesto hipócrita de lo que no puede decirse? ¿Cuando seguirá la acción decidida al pensamiento recto?

Hombres prudentes y legales, ¿cuando vamos á desmentir al poeta-filósofo que dijo «que hay muy pocos que no estén dentro de su pecho ahorcados?»...

JUAN DE ANTEQUERA.

Defunción

Los periódicos de Madrid dan la noticia de la muerte del periodista y diputado por Gaucín, señor Suárez de Figueroa. Descanse en paz.

"La Cotorra"

Hemos recibido un número del ingenioso periódico festivo que ve la luz en el sitio en que el amigo Boabdil lanzó unos cuantos suspiros y entregó la carta.

Bien venida sea á nuestra casa el ave trepadora, y tenga la seguridad que gustosos le comunicaremos nuestras penas.

Crónica madrileña

Cuando ya estaba ajustado este número, recibimos la conferencia postal de nuestro corresponsal de Madrid, y por esta razón no hemos podido insertarla.

Enhorabuena

Entre los cinco expositores de la actual Exposición de Bellas Artes de Madrid, que en atención á sus méritos harán una excursión al Extranjero costeados por el Gobierno, figura nuestro querido paisano el joven y notable artista, José Romero Pavón.

Sinceramente le felicitamos.

VARIEDADES

Los señores del fajín

Desadilla

La verdad es que me las traigo en eso de los sueños.

Lo chusco del caso es que solamente sueño cuando estoy dormido. Y por más esfuerzos que hago, no puedo soñar despierto. Y me llevan los demonios por no parecerme a los poetas que se topan con usted a la caída de la tarde y al mismo tiempo que le hacen una observación política van soñando como si tal cosa.

En cambio me coloco decúbito, me duermo y... no es nada lo del ojo. Le digo a ustedes que mis sueños son horribles, y que los tengo de todas clases: trágicos (si sueño con el sastre), cómicos, líricos, litúrgicos, políticos, económicos y bailables. Todos ellos en un acto y cada acto un disparate. Y por si alguien no me cree, ahí va el que soñé la otra noche:

Se hallaba mi individuo en el salón de sesiones de la Casa Consistorial. Y claro es que al encontrarme allí, significaba que había sesión.

Porque si no ¿a qué ir?

Gracias a Dios que fui a la hora de los tomates fritos; es decir, al tiempo de terminarse la orden del día y en el preciso momento en que un señor concejal pide la palabra para tratar un asunto de positivo interés.

Al oír este anuncio, saco lápiz y cartera y me dispongo a tomar notas, con destino a un gran periódico de Soria, que el que suscribe, tenía la honra de representar.

Y a medida que los sucesos iban desarrollando, el representante del gran periódico de Soria, iba trazando la siguiente información:

El señor Cuadra.—Pido la palabra.

El Presidente (con asombro).—¿Está seguro S. S.?

El señor Cuadra.—¿Seguro de qué?

El señor Rosales.—¿De incendios!

(El señor Cuadra se ofende, el señor Rosales se ríe y ambos se increpan con dureza.)

El señor Cabrera, con ánimo conciliador, y dado su espíritu religioso, propone un desafío entre los dos ediles. (Risas.)

El Presidente.—S. S. señor Cuadra, no debe tomar en serio la interrupción del señor Rosales.

Mi pregunta se refería a que si estaba S. S. seguro de haber pedido la palabra. ¡Como S. S. no habla nunca...

El señor Cuadra.—Pues ahora... deseaba hablar y... por eso había pedido la palabra.

El Presidente.—Y la tiene su señoría. Muy grande es el gusto que experimento al concedérsela.

El señor Cuadra.—Se agradece. Ruego al Ayuntamiento se fije bien en mi proposición. (El señor Cabrera se esfuerza en ver con el ojo seco.) Es el asunto, que como sabe la Corporación, en el Paseo de Alfonso XIII existe una pajarera...

El Sr. León.—¡Exacto!

El Sr. Cabrera.—Yo lo he visto con estos ojos.

El marqués de Zela.—Con ese ojo, dirá S. S.

El Presidente.—Ruego al Sr. marqués no diga tonterías.

El señor Cuadra.—Demostrada la existencia de ese chisme yo os pregunto. ¿Para qué sirvo ese artificio? ¿Para qué?

El señor Rosales.—¡Para local del Ateneo!

El Sr. León.—¡Pido la palabra!

El Presidente.—¡Vaya!

El Sr. León.—Claro es... Es decir...

Yo... yo me congratulo de que mis compañeros sientan afición a la discusión en la sesión municipal, de cosas que favorecen a los pobres, especialmente al pueblo. Eso es. Desde luego, puede sentarse la teoría de que para algo se fabricó ese cuchitril. Yo ruego a la Presidencia traiga los antecedentes que haya sobre el particular, por si acaso estuviera yo equivocado, aunque creo que dicha obra de arte fué hecha, entiéndase bien, con el exclusivo objeto de guardar pájaros, pues... para eso es pajarera ¡qué carnario!

El señor Cuadra.—Tiene razón el Sr. Motta. Ahora bien; si fué hecha para eso ¿cuál es la razón de que permanezca vacía? Porque una de dos, si se hizo para pájaros ¿por qué no los tiene? Y si no los tiene ¿para qué sirve? Pido, pues, al Ayuntamiento acuerde la introducción de aves en la jaula municipal, para demostrar a los extranjeros que nos visiten con motivo del Museo, que Antequera es un pueblo culto que mira por los animales.

El marqués de Zela.—Conforme con la proposición del Sr. Cuadra. Pero yo creo que en la pajarera debía de meterse únicamente a García Berdoy, que es un pájaro de cuenta. (Risas, gritos, protestas y taconazos. Varios ediles llaman a Zela estúpido y el Presidente le llama al orden. El marqués sostiene lo dicho y el escándalo es imponente.)

El Sr. Motta, grita furioso:—¡Quien debía estar metido hace tiempo es el diputado Gómez!

El Sr. Timonet, se levanta, da un cabezazo en el techo y llevándose las manos a la parte dolorida, clama iracundo:—¡Y Lunita en un río murmurante!

El Sr. Motta.—¡Y S. S. en la torre del Hacho!

Una voz.—¡No cabe! (Risas, pateo y otros excesos. El Sr. Rosales, manilla. El Presidente agita el campanillo y tras grandes esfuerzos consigue restablecer la calma.)

El Sr. Cuadra, intenta hablar nuevamente.

Varias voces.—¡A la cuadra! (Nuevo lío. El público se «cachondea» y el Presidente amenaza con apagar la luz.)

El Sr. Espinosa, ruega a sus compañeros urbanidad y patriotismo y que discutan los hechos sin atacar a las personas. Cree que ya se ha discutido bastante el particular y censura se tome en broma al eximio hacendólogo Sr. García Berdoy.

El Presidente.—¿Qué acuerda el Ayuntamiento?

El señor León.—Que pase a la Comisión de Hacienda.

El Presidente.—¿Quién? ¿García Berdoy?

El señor Rosales.—¡La pajarera!

El señor Motta.—No. La proposición del señor Cuadra.

El señor Zela.—¿Se puede saber por qué va a parar todo a la Comisión de Hacienda?

El señor León.—Porque aquí hemos venido los conservadores a administrar... lo nuestro y lo ajeno... lo mandamos a la Comisión que también es nuestra, pa que saque!

El señor Zela.—¿Quién, ¿la Comisión, ó lo ajeno?

El señor León.—Lo ajeno, ¡so tomate!

El señor Rojas (D. Alfonso).—Esa Comisión debe ir a la cárcel... (Risas estrepitosas en todos los lados de la Cámara municipal.)

El señor León.—¡Eso es un insulto que hace S. S....

El señor Rojas.—¡Qué insulto, ni

niño muerto! ¡Si yo digo que vaya a ver el estado del edificio!

El señor León.—Por ahí debió empezar S. S. y no por dar a entender... Porque ¡hay que decirlo muy alto, la mayoría conservadora, ha venido a estos bancos a administrar, a administrar y a administrar...!

El señor Zela.—¿Y qué tiene que ver la administración con los pájaros? (Pitorreo general. El Presidente, en vista de la situación, echa tabaco, y ordena incontinenti la apertura de un balcón, pues con el humo de los cigarrillos y los humos de León, está la sala que arde.)

El señor León.—Yo ruego a mis compañeros voten el pase a la Comisión, pues de lo contrario incurrirían en grave responsabilidad...

El Presidente.—¿Pasa ó no pasa?

Varios concejales.—¡Que pase, que pase... (Entra en el salón don José Romero.)

El marqués de Zela.—¡Que no pase! ¡Que conste en acta mi protesta!

El señor Rosales.—¡Que no conste!

El señor Zela.—¿Y quién es su señoría para pedir eso?

El señor Rosales.—¡Otra! Pues un concejal como usted, *mía este!* (Escándalo 27.)

El Presidente.—¿Qué va a ser?

Varios ediles.—¡A votar, a votar!

El señor León.—Perfectamente.

Propongo que los que estén conformes con lo que yo sustentó, se den una vuelta por el estrado andando a gatas, y los que no lo estén, se pongan de pie en la mesa que tengan más a la mano. (Esto último lo dice, sin duda, para mortificar a Timonet.)

El Presidente.—Pero, oiga, señor León, ¿aquí quién manda? ¿S. S. ó la presidencia? ¡Quien quiera evitar el naufragio de la pajarera, que diga *nopi*, y a quien le plazca, que diga *sipi*!

(El señor Secretario, va nombrando a los señores fajinados, y éstos contestan en la forma expuesta por la Presidencia.)

El señor León, protesta, y dice que los señores que ofician de salvavidas, no saben lo que están diciendo. (Gresaca fenomenal.)

El marqués de Zela.—¡Pido la palabra!

El Presidente.—Así que acabe la votación.

El señor Zela.—Bueno, que conste en acta mi protesta. Yo no voto, porque estoy viendo que después de tanta puntería, nos va a salir el tiro por la culata...

El señor Timonet.—¡Pues estiene que votar S. S.!

El señor Zela.—¡Pues no voto!

El señor Timonet.—¿Por qué?

El señor Zela.—¡Porque todavía no me he hecho cargo de lo que se está discutiendo, a pesar de que yo soy coautor de la pajarera!

El señor Timonet.—Y porque diciendo *sipi*, molesta S. S. a los conservadores, y si dice *nopi* agrada a los liberales. ¡S. S. es un anfibio! (Risas.)

El señor Rosales.—¡Y ande el movimiento!

El Presidente.—¿Hay más asuntos de que tratar?

El Sr. Zela.—¡Pido la palabra!

El Presidente (extenuado).—¡No hay palabra!

El Sr. Zela.—Es que...

El Presidente (negro).—¡¡Se levanta la sesión!!!

Y con ella se levantó de mi individuo la losa de plomo de tan horrible pesadilla.

JIFERBE.

CASA CORREOS

MADERUELO, 5

Horario que regirá desde primero de Noviembre

HORA OFICIAL.—CERTIFICADOS Y VALORES

Imposición.—De 9 a 10'45, de 12 a 2 y de 2'30 a 3'15. Esta hora es sólo para los dirigidos a Granada y Almería y sus líneas.

Entrega.—De 9 a 10 y de 2'30 a 3'15.

Reclamaciones.—De 11 a 12 y de 3 a cuatro.

PAQUETES POSTALES

Imposición.—De 9'30 a 10'30 y de 12 a 1.

Entrega.—De 12 a 2.

APARTADOS

Quince minutos después de la llegada de cada correo. La correspondencia oficial que no sea certificada, se recibe de 9 a 3.

Lista.—De 9 a 11 y de 3 a 5.

Correspondencia urgente.—Se recibe hasta el momento mismo de salir el coche-correo para la Estación férrea.—La certificada a las horas marcadas para este servicio.

Despacho con el Jefe para reclamaciones y consultas respecto al servicio, de 9 a 10 y de 2 a 3.

Los domingos, todos los servicios para el público terminan a las 3, menos los apartados que se entregarán a las horas que se expresan.

SALIDA DEL COCHE-CORREO PARA LA ESTACIÓN

Primero: Para Málaga, Madrid y Algeciras, a las 11.

Segundo: Para Granada y Almería, a las 12'20.

Tercero: Para id. id. id. a las 2'35.

Cuarto: Para id. id., a las 3'35.

LLEGADA A LA OFICINA

Del primero a las 12.—Del segundo a la 1'15.—Del tercero a las 3'20.—Del cuarto a las 4'25.

Los carteros verificarán tres repartos diarios: el primero a las 12'15, el segundo a las 2 y el tercero a las 4'45. Los domingos, sólo se hace el reparto de las 2, incluyendo el de las 12'15, y los lunes uno más, extraordinario, a las 8 de la mañana.

Los buzones de los estancos se recogen dos veces al día.—La primera a las 9'30 y la segunda a la 1'30. El de la oficina, hasta cinco minutos antes de la salida de cada correo.

En el trabajo del Sr. Fernández Carrero y al terminar la «Cuestión previa dice *pro domo sua*, debiendo decir *pro domo sua*. En la columna 8.ª, párrafo 5.º, renglón 3.º, dice *versos* y debe decir *verbos*.

Servicio telegráfico de „EL LIBERAL“

Madrid 24, a las 18.

Han regresado el rey con su comitiva, felizmente.

—El Consejo de ministros celebrado en Palacio ha sido brevísimo y de escasa importancia.

—Se ha firmado la promulgación de la ley del Juramento.

—A la marquesa de Castell Florich le ha sido concedida la gran cruz de Beneficencia.

—Los estudiantes de Medicina promovieron un escándalo en Novedades y al salir intentaron manifestación, impidiéndolo la policía con toques de atención y cargas. Los estudiantes no han entrado en clase.

Tip. EL PROGRESO

manera á todos, viene á ser, en lo esencial, la interpretación dada al tema con la advertencia de que no es más *lata* por falta de sitio, cuando tanto se malgasta, lo que da pie para suponer que lo que falta son ideas propias y pertinentes para desarrollar el tema.

III Doctrina aplicada

EN LO MORAL.—Gracias á Dios que la falta de sitio (?) impidió la copia literal del archivo del Ayuntamiento, que si nó calculáse el espantoso chaparrón que sobre nosotros cayera en pleno mes de Agosto; pero esa falta de sitio no fué óbice á reseñar unas Ordenanzas Municipales del año de la *nanita* (de 1531), y en las que se dicen tales sandeces al desgraciado «farolillo de la escalera», á los sastres, taberneros, viandantes y mesoneros sin decir ni palabra al afortunado y potente *foco eléctrico*, á los magnates que á la sombra y al sol abusan y corrompen... que ni entonces ni ahora debieron tener ni tienen aplicación práctica, y menos á un certamen en donde se pide qué es lo que hace falta para resurgir y no lo que no hace falta ninguna ni sirve para nada, como no sea para rellenar la *sobra* de sitio con la sabrosa fruta del cercado ajeno.

Tampoco fué óbice la falta de sitio para copiar lo que el filósofo Sinesio dijo, según Fernández Navarrete, *conservación de las Monarquías* (¡ajajá!), al Emperador Arcadio sobre los buenos consejeros y ministros de los reyes á fin de que los primeros aplicasen al pueblo soberano «pócimas y purgas amargas y desabridas.» ¿Qué tal el gusto literario, el sentido político y la relación que guardan esas copias relativas á monarquías, reyes, emperadores, consejeros y ministros con lo que se pide y necesita Antequera para resurgir moralmente? ¿Sería quizá por esto de las «pócimas y purgas amargas y desabridas» y por aquello de «los palos» por lo que acordó el Ayuntamiento conservador (1) EXSANCHAR EL CEMENTERIO? Porque por lo visto «así es como se hacen ciudadanos» para poblar la gran ciudad de los muertos, decimos nosotros.

Pero lo más congruente y gracioso del caso es que á renglón seguido de afirmar que se debe realizar el «bien por el mal», se dice que debe realizarse el «bien por el bien.» Pase la contradicción, pero ¿cómo ha pasado la heregia sin correctivo, Sr. Presidente del Jurado? ¿Dónde está el mortal que realiza el bien por el bien mismo y no por el bien suyo? Cuando el ateo, teórico ó práctico, obra bien es por la satisfacción interior que siente, que sin esta satisfacción, si dolor moral ó material sintiera positivamente no obraría el bien ajeno; luego no realiza el bien por el bien mismo, sino por el bien suyo, por la satisfacción de su conciencia. Y si el argumento no se admite por tratarse de un ateo pasemos al creyente y de éste al santo, al que todo lo quiere para los demás y nada para sí, á ver si con todo eso realiza el bien por el bien y no por el bien suyo, por la eterna felicidad que Dios le ofrece si obra constante y singularmente bien; luego tampoco realiza el santo el bien por el bien mismo, sino por el bien suyo, por un bien superior á todos los bienes de la tierra, por el bien de la Gloria que ve y espera. Y como esta teoría es pura filosofía divina y humana, copiada de nuestra condición y de nuestros actos, sin excluir á nadie,

(1) El premiado era entonces y es ahora secretario del Ayuntamiento conservador.

la Iglesia católica condena esa otra doctrina kantiana y masónica de «haz el bien por el bien mismo», porque además de su falsedad, de que así no obra nadie, se pretende destruir con ella el dogma de la imputación, ó sea el precepto divino que dice: *haz el bien ajeno por el bien tuyo, por la recompensa que te ofrezco, porque como te he criado y te conozco sé que con la garantía del bien tuyo es como únicamente se garantiza el bien ajeno.*

Y como nosotros tenemos una justa idea del saber filosófico y teológico del señor Arcipreste de Antequera, creemos que al dar su voto para premiar tal heregia, es porque ó no se ha fijado en ella, ó acá no entendemos una palabra de filosofía: puede que sea esto último.

«Invité después, por medio de carteles, á que no diesen limosnas en las calles á los habitantes de la población». Si el Jurado calificador ha entendido este párrafo, rogámosle nos lo diga, pues nosotros no lo hemos entendido desde el momento en que si todos los habitantes de la población estaban necesitados de limosna ¿quién de ellos había de darla? Y entonces ¿á quién se dirigía la prohibición? ¿Pobre sintaxis! ¿Se han hecho cargo de la anfibología el letrado y vocal del Jurado Sr. Romero Ramos y el literato señor Díaz de Escobar? ¿Es esto resurgimiento, ó *estropeamiento*?

«En cuanto al lujo que tantos perjuicios ocasiona...» Esta afirmación absoluta es inexacta, porque el lujo solamente acarrea relativos perjuicios á quien no puede costearlo, pero el lujo en quien puede costearlo ocasiona grandes beneficios al obrero, al artista, al industrial, al comerciante, á la hermosura, á la estética, á la belleza, á la sociedad, á la patria, á la humanidad, á la moral del vivir, en suma. Y que nada de esto se exceptúa en la frase copiada lo dicen las palabras de Fray Hernando de Talavera, traídas á cuento para apoyar la condenación absoluta del lujo, palabras que fueron un insulto á la modesta y excelsa Reina Católica, porque se permitió el lujo de hacerse un vestido nuevo para honrar á España en una recepción de extranjeros y para proteger de ese modo indirecto á los trabajadores. ¿No les parece á los vocales del Jurado señores Romero Ramos, León Motta, León y Serrallvo y Díaz de Escobar que ese *puñibundo* concepto del lujo echa abajo el resurgimiento del progreso en todas sus manifestaciones? ¿Y es con semejante doctrina como va á resurgir Antequera moral, económica é intelectualmente?

Con una novela infantil sobre el hundimiento de Sir Carlos Dilke y con una corrección impuesta al Príncipe de Gales, termina, en lo moral, el trabajo que criticamos compasivamente, sin decirnos qué es lo que necesita Antequera para resurgir moralmente, pero sentando estas afirmaciones: «Así se hacen ciudadanos, no rompiendo cartillas de horizontales (1) para ir contra la higiene; así se hacen gobiernos; así se hace administra-

(1) Qué tal, señores del Jurado? Bueno que se haya premiado eso en un Certamen de Moral, pero ¿se hubiera atrevido el Jurado premiado á que se hubiese dado lectura de semejante pornografía ante la virgen reina de la Fiesta, ante su corte de vírgenes y ante las demás vírgenes y señoras que llenaban el salón de actos? Creemos que no, y que por eso no se leería, y que por iguales razones se habrá demorado su publicación ¡73 días! porque en la conciencia de todos está que con esa doctrina no se va al resurgimiento moral de Antequera, sino á la corrupción de quien nó esté corrompido.

ción; así se hace patria.» ¡Atíza! ¡No! Así no se hace nada de eso. Los ciudadanos de donde se originan los gobiernos, la administración y la patria se hacen con la pedagogía, con la cultura, con la educación, con la instrucción, con el amor que llega al corazón y se apodera de la voluntad para facilitar la extirpación de las causas del mal. El sistema represivo y un tanto agresivo que campea en *Labor improbus omnia vincit*, el palo, que sujeta, pero que no persuade ni mejora, es cosa exterior, de fuera, que llega al interior para empeorarlo, es un remedio heroico que se aplica fatalmente á las transgresiones agudas del ciudadano y del educando, pero es completamente inútil y hasta contraproducente el emplearlo como medio ordinario para formar al hombre, para «hacer ciudadanos», porque está demostrado científicamente que el 606 para curar la ignorancia moral, económica é intelectual es la pedagogía: toda represión acusa la existencia de un mal anterior á la represión y denuncia un abandono educativo.

EN LO ECONÓMICO.—Un ripio de 40 líneas copiadas literalmente del padre Cristóbal Fernández, y un matacán de 94 líneas sobre unos versos de Campoamor, que festiva y no moralmente llama *conciencia al estómago*; otros versos morales, económicos (¡y tanto!) *intelectuales y religiosos* de Bartrina, que propagan la *redentora y resurgente* idea de que

el que pierde el dinero
se pega un tiro;

otras reflexiones tendenciosas sobre el pavor (¡pavoroso porvenir!) é indignación que aún produce la revolución francesa; una cita vulgar de Spenser comprobada por Bernardotte, por el Transvaal (Norte de Europa y Sur de Africa, ¡periquita de Antequera!) y por Boreas... (?) nos llevan asfixiantes por esos mundos de Dios hasta Toniolo, catedrático de Pisa, (*respírennos, aunque con cuidado, no se nos venga encima la famosa torre inclinada de la catedral de Pisa, ó sea que no salimos de un precipicio para entrar en otro*) quien ha dicho: «O la civilización acaba con ese proletariado infeliz, ó el proletariado acabará con la civilización.» ¡Muy bien! Esa cita vale el premio, si no la hubiese echado á perder una ilógica consecuencia, este falso testimonio literario: «Es, pues, indudable que el problema económico es por excelencia el problema Aquiles de la vida.» No. De la premisa sentada por Toniolo no se deduce esa consecuencia, sino esta otra: Es, pues, indudable que el problema de la civilización, el de la cultura, ¿eh? es por excelencia el problema Aquiles de la vida. Y no solamente se deduce esta consecuencia, sino que eso es lo que ha dicho Toniolo y sabemos y decimos todos los demás pensantes. Y de aquella falsa consecuencia nace esta hija suya: «La causa del atraso industrial de Antequera es la pereza mercantil (¿) y el aislamiento social que nos consume y aniquila.» No, ese es el efecto. La causa de esa pereza y de ese aislamiento es lo que pregunta y desea saber el Jurado—¡para algo será!—; la causa de que no se parcelen las tierras de labor, de que no se funde el crédito agrícola, de que no se extirpe al usurero, de que no tengamos Boletines nacionales y extranjeros; en una palabra, el Jurado no pregunta por los *gatos* ni por los *cascabeles*, sino por el guapo que le ponga los cascabeles al gato, por el *spiraculum vitae* que ha de animar el cuerpo patronal y el cuerpo obrero para que se sustituya la pereza por la actividad y el aislamiento por la aso-

ciación, el hambre por el pan, la ignorancia por el saber, el mal por el bien; pero que por Dios y por la Virgen de Consolación, por piedad, que no le hagamos la boca agua al pobre con presentarle ricos y abundantes manjares, ríos de frescas y cristalinas aguas para someterlo *incontinenti* al suplicio de Tántalo, de ese pobre Tántalo llamado obrero que tiene el agua á la barba, que se abrasa de sed y que le está prohibido mojar sus labios en el río, porque, según dijo D. José de Luna Pérez—y dijo bien—en el Salón de Espectáculos de Antequera allá por Abril de 1907, «el obrero no está capacitado para el contrato del trabajo», á lo cual añadimos nosotros que el patrono tampoco está capacitado para la celebración de ese contrato, y, en su legítima consecuencia, el problema económico reviste hoy un carácter de fuerza y no de derecho, y mientras la fuerza no sea sustituida por el derecho, por la capacitación recíproca de obreros y patronos, por la pedagogía, por la cultura común, por fuerzas iguales y contrarias que determinen el equilibrio económico por derivación libre y no voluntaria, será una chapucería el decirle al Jurado que hay necesidad de ponerle los cascabeles al gato, porque eso ya lo sabía, será una simpleza el afirmar—porque no hay tal cosa—que la manta extranjera viene á competir con la nuestra; será una candidez el pedirle á los patronos que suelten voluntariamente la *adelfa* y será impío y antipedagógico el despertar y excitar el apetito de los obreros sin darles los medios materiales de satisfacerlo, ó siquiera los medios morales que la habituden á pasar tranquila y racionalmente sin lo que no puedan conseguir, que este es el objeto complementario y más noble que en la educación de los hombres se propone la pedagogía. Y hé aquí por qué nosotros dijimos que las tres cosas que necesitaba Antequera para resurgir moral, económica é intelectualmente, eran: 1.ª Pedagogía, 2.ª Pedagogía, y 3.ª Pedagogía, ocultando cautelosamente la plena visión de las fuerzas que la pedagogía encierra, porque según ha dicho alguien que sabía más de lo que la enseñaron «fuerzas ocultas son fuerzas duplicadas.»

EN LO INTELECTUAL.—Dado el sistema y la falta de sitio (?) no podía faltar otro trozo *zodiacal* de 37 líneas, copiadas literalmente de *Pedro Espinosa* por Rodríguez Marín, á guisa de cuarto prólogo, sobre lo intelectual.

Y para no agravar la situación que esta parte del trabajo crea al partido conservador de Antequera por su indiferencia ante las diecisiete escuelas más que la ciudad necesita, y sin querer recargar el bochornoso cuadro pintado con el «*joven bien ataviado, de buen parecer y de lengua y sedosa barba negra*,» quien no pudo formular la cuenta que pretendía cobrar, porque no sabía escribir, circunstancia que, ó no significa nada, ó es un palmetazo á los amigos políticos del pintor del cuadro, quienes cerraron en 1907 un centro de cultura nocturno con 112 alumnos y despidieron á sus profesores sin pagarles entonces ni después el trabajo que habían prestado, como medio de enseñar al que no sabe y de que resurja Antequera, defendámonos del palmetazo que, ya enarbolada la mano debió caer sobre los conservadores, pero que se desvió por disciplina política, ó lo que sea, y cayó ¡cosa rara! contra las afirmaciones de *Nosce te ipsum* relativas al modo cómo debe organizarse la enseñanza pública en Ante-